

The background of the cover is a watercolor illustration. At the top, an open book is depicted with yellowish pages. A tree with green and brown leaves grows from the left side. In the center, a circular frame contains a portrait of Jesus with a beard and a white head covering, set against a dark, starry night sky. To the right of the circle is a fishing net. Below the circle, a stone wall and a wooden boat are visible. The foreground shows a sandy path with two sets of red footprints leading towards the center. The overall style is soft and artistic.

2018

LA BUENA NOTICIA DE CADA DÍA

verbo divino

La Buena Noticia de cada día 2018



Argentina - Bolivia - Colombia - Costa Rica
Chile - Ecuador - España - Estados Unidos
México - Nicaragua - Panamá - Paraguay

evd

PRESENTACIÓN

La Buena Noticia de cada día se suma este año a dos celebraciones importantes en el continente americano. Por un lado, el V Congreso Americano Misionero (CAM) y X Congreso Misionero Latinoamericano (COMLA), que tendrá lugar en julio, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), bajo el lema «América en misión: el Evangelio es alegría». Por otro lado, en septiembre de este mismo año, en Grapevine, Texas (Estados Unidos), verá la luz el V Encuentro Nacional de Pastoral Hispana/Latina, con el tema «Discípulos misioneros: testigos del amor de Dios».

Para hacernos eco de ambos acontecimientos, insertamos al final de esta publicación unas páginas que pueden ayudarnos a reflexionar sobre estos eventos, que están orientadas al tema de la misión, al tema de la alegría y al testimonio que estamos llamados a ofrecer como discípulos de Jesucristo. Son minúsculos guiños a unas dimensiones del cristiano que engloban toda la vida, pero que pueden ayudarnos a ponernos en camino y a seguir profundizando.

Sin duda, las reflexiones y conclusiones de estos eventos encontrarán eco, más allá del continente americano, en toda la familia cristiana. Supondrán una fuerte llamada a nuestra identidad como discípulos misioneros, «desde la escucha de la Palabra que nos lleve a una comunión eclesial que promueva una pastoral profética que denuncie la injusticia», dice el mensaje final del CAM IV y COMLA IX (2016).

Precisamente, es la escucha de la Palabra la actitud que queremos favorecer a través de esta publicación de *La Buena Noticia de cada día*. En cada página pueden encontrar las referencias a las lecturas y el salmo que se proclama en la eucaristía todos los días del año, y el pasaje completo del evangelio de cada día, acompañado de un breve comentario. Los domingos, el texto completo de todas las lecturas, un comentario más extenso en clave de *lectio divina* y una sugerente ilustración en torno al pasaje evangélico.

En la parte superior de cada página, los lectores hallarán también el santo del día que ofrece el calendario litúrgico y el martirologio romano. En esa misma ubicación, colocados sobre el icono de un libro abierto, aparecen una letra y un número: la letra hace referencia al color litúrgico y al rango del día (fiesta, solemnidad). El número indica, a quienes rezan la liturgia de las horas, cuál es la semana del salterio que corresponde.

Agradecemos su deferencia al adquirir esta publicación y la confianza que deposita en nosotros. Que sea para todos un año marcado por la alegría y el amor cristianos. Será el mejor testimonio que podemos ofrecer al mundo como discípulos misioneros.

Equipo Bíblico Verbo

LECTIO DIVINA

¿Qué es la lectio divina? «Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve». Parte de una «lectura orante de la Biblia» «para tratar de descubrir qué le dice ese mismo mensaje a la propia vida» (EG 152).

¿Por dónde empezar la lectio divina? «La lectura espiritual de un texto debe partir de su sentido literal. De otra manera, uno fácilmente le hará decir a ese texto lo que le conviene, lo que le sirva para confirmar sus propias decisiones, lo que se adapta a sus propios esquemas mentales» (EG 152).



Domingos y fiestas del año 2018 (ciclo B)

Día	Festividad	Primera lectura	Salmo	Segunda lectura	Evangelio
1-1	Madre de Dios	Nm 6,22-27	66,2.3.5.6.8	Gál 4,4-7	Lc 2,16-21
6-1	Epifanía	Is 60,1-6	71,2.7-8.10-13	Ef 3,2.3.5-6	Mt 2,1-12
7-1	Bautismo	Is 55,1-11	Is 12,2-6	1 Jn 5,1-9	Mc 1,6b-11
14-1	2º TO	1 Sm 3,3b-10.19	39,2.4.7-10	1 Cor 6,13c-15a.17-20	Jn 1,35-42
21-1	3º TO	Jon 3,1-5.10	24,4-9	1 Cor 7,29-31	Mc 1,14-20
28-1	4º TO	Dt 18,15-20	94,1-2.6-9	1 Cor 7,32-35	Mc 1,21-28
4-2	5º TO	Job 7,1-4.6-7	146,1-6	1 Cor 9,16-19.22-23	Mc 1,29-39
11-2	6º TO	Lv 13,1-2.44-46	31,1-2.5.11	1 Cor 10,31-11,1	Mc 1,40-45
18-2	1º Cuaresma	Gn 9,8-15	24,4-9	1 Pe 3,18-22	Mc 1,12-15
25-2	2º Cuaresma	Gn 22,1-2.9a.15-18	115,10.15-19	Rom 8,31b-34	Mc 9,1-9
4-3	3º Cuaresma	Éx 20,1-17	18,8-11	1 Cor 1,22-25	Jn 2,13-25
11-3	4º Cuaresma	2 Cr 36,14-16.19-23	136,1-6	Ef 4,4-10	Jn 3,14-21
18-3	5º Cuaresma	Jr 31,31-34	50,3-4.12-15.18-19	Heb 5,7-9	Jn 12,20-33

Día	Festividad	Primera lectura	Salmo	Segunda lectura	Evangelio
19-3	San José	2 Sm 7,4-5a.12-14a.16	88,2-5.27-29	Rom 4,13.16-18.22	Mt 1,16.18-21.24a
25-3	Ramos	Is 50,4-7	21,8-9.17-20.23-24	Flp 2,6-11	Mc 14,1-15,47
1-4	1º Pascua	Hch 10,34a.37-43	117,1-2.16-17.22-23	Col 3,1-4	Jn 20,1-9
8-4	2º Pascua	Hch 4,32-35	117,2-4.16-18.22-24	1 Jn 5,1-6	Jn 20,19-31
15-4	3º Pascua	Hch 3,13-15.17-19	4,2.4.7.9	1 Jn 2,1-5a	Lc 24,35-48
22-4	4º Pascua	Hch 4,8-12	117,1.8-9.21-29	1 Jn 3,1-2	Jn 10,11-18
29-4	5º Pascua	Hch 9,26-31	21,26-32	1 Jn 3,18-24	Jn 15,1-8
6-5	6º Pascua	Hch 10,25-26.34-35.44-48	97,1-4	1 Jn 4,7-10	Jn 15,9-17
13-5	Ascensión	Hch 1,1-11	46,2-3.6-9	Ef 4,1-13	Mc 16,15-20
20-5	Pentecostés	Hch 2,1-11	103,1.24.29-31.34	Gál 5,16-25	Jn 15,26-27; 16,12-15
27-5	Trinidad	Dt 4,32-34.39-40	23,4-6.9.18-22	Rom 8,14-17	Mt 28,16-20
3-6	Corpus	Éx 24,3-8	115,12-18	Heb 9,11-15	Mc 14,12-16.22-26
10-6	10º TO	Gn 3,9-15	129,1-8	2 Cor 4,13-5,1	Mc 3,20-35
17-6	11º TO	Ez 17,22-24	91,2-3.13-16	2 Cor 5,6-10	Mc 4,26-34
24-6	Juan Bautista	Is 49,1-6	138,1-3.13-15	Hch 13,22-26	Lc 1,57-66.80

Día	Festividad	Primera lectura	Salmo	Segunda lectura	Evangelio
29-6	Pedro y Pablo	Hch 12,1-11	33,2-9	2 Tim 4,6-8.17-18	Mt 16,13-19
1-7	13° TO	Sab 1,13-15; 2,23-25	29,2,4-6.11-13	2 Cor 8,7-9.13-15	Mc 5,21-43
8-7	14° TO	Ez 2,2-5	122,1-4	2 Cor 12,7b-10	Mc 6,1-6
15-7	15° TO	Am 7,12-15	84,9-14	Ef 1,3-14	Mc 6,7-13
22-7	16° TO	Jr 23,1-6	22,1-6	Ef 2,13-18	Mc 6,30-34
29-7	17° TO	2 Re 4,42-44	144,10-11.15-18	Ef 4,1-6	Jn 6,1-15
5-8	18° TO	Éx 16,2-4.12-15	77,3-4.23-25.54	Ef 4,17.20-24	Jn 6,24-35
12-8	19° TO	1 Re 19,4-8	33,2-9	Ef 4,30-5,2	Jn 6,41-52
15-8	Asunción	Ap 1,19; 12,1-6.10	44,11-12.16	1 Cor 15,20-26	Lc 1,39-56
19-8	20° TO	Prov 9,1-6	33,2-3.10-15	Ef 5,15-20	Jn 6,51-58
26-8	21° TO	Jos 24,1-2a,15-17.18b	33,2-3.16-23	Ef 5,21-32	Jn 6,61-70
2-9	22° TO	Dt 4,1-2.6-8	14,2-5	Sant 1,17-18.21b-22.27	Mc 7,1-8.14-15.21-23
9-9	23° TO	Is 35,4-7a	145,6-10	Sant 2,1-5	Mc 7,31-37
16-9	24° TO	Is 50,5-10	114,1-9	Sant 2,14-18	Mc 8,27-35
23-9	25° TO	Sab 2,17-20	53,3-8	Sant 3,16-4,3	Mc 9,30-37
30-9	26° TO	Nm 11,25-29	18,8,10-14	Sant 5,1-6	Mc 9,37-42.44.46-47

Día	Festividad	Primera lectura	Salmo	Segunda lectura	Evangelio
7-10	27º TO	Gn 2,18-24	127,1-6	Heb 2,9-11	Mc 10,2-16
14-10	28º TO	Sab 7,7-11	89,12-17	Heb 4,12-13	Mc 10,17-30
21-10	29º TO	Is 53,10-11	32,4-5.18-22	Heb 4,14-16	Mc 10,35-45
28-10	30º TO	Jr 31,7-9	125,1-6	Heb 5,1-6	Mc 10,46-52
1-11	Todos los Santos	Ap 7,2-4.9-14	23,1-6	1 Jn 3,1-3	Mt 5,1-12a
4-11	31º TO	Dt 6,2-9	17,2-4.47,51	Heb 7,23-28	Mc 12,28b-34
11-11	32º TO	1 Re 17,10-16	145,7-10	Heb 9,24-28	Mc 12,38-44
18-11	33º TO	Dn 12,1-3	15,5.8-11	Heb 10,11-14.18	Mc 13,24-32
25-11	Cristo Rey	Dn 7,13-14	92,1-2.5	Ap 1,5-8	Jn 18,33-37
2-12	1º Adviento	Jr 33,14-16	24,4-5.8-10.14	1 Tes 3,12-4,2	Lc 21,25-28
8-12	Inmaculada	Gn 3,9-15.20	97,1-4	Ef 1,3-6.11-12	Lc 1,26-38
9-12	2º Adviento	Bar 5,1-9	125,1-6	Flp 1,4-6.8-11	Lc 3,1-6
16-12	3º Adviento	Sof 3,14-18a	Is 12,2-6	Flp 4,4-7	Lc 3,10-18
23-12	4º Adviento	Miq 5,2-5a	79,2-3.15-19	Heb 10,5-10	Lc 1,39-45
25-12	Navidad	Is 52,7-10	97,1-6	Hch 1,1-6	Jn 1,1-18
30-12	Sagrada Familia	1 Sm 1,20-22.24-28	83,2-3.5-6.9-10	1 Jn 3,1-2.21-24	Lc 2,41-52

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO PARA EL CONGRESO AMERICANO 2018

Padre bueno, creador de todas las cosas,
concédenos tu misericordia
que borre de nosotros la tristeza egoísta
que brota de un corazón cómodo y avaro,
de una vida enfermiza de caprichos
y de la conciencia cerrada a los demás.

Que siempre podamos encontrarnos con tu Hijo Jesucristo,
que él cautive nuestro corazón,
de modo que su mirada serena lo fortalezca en la fe
y lo abra a los hermanos y, a pesar de nuestros límites,
seamos capaces de mostrar al mundo el gozo de una vida nueva,
la que surge de su divino corazón.

Que tu Iglesia,
inundada por la dulce y confortadora alegría de evangelizar
y fecundada con nuevos hijos,
pueda contemplar agradecida
cómo se expanden, arraigan y desarrollan
la bondad, la verdad y la belleza
con la fuerza renovadora de tu Espíritu Santo.

Que la Virgen María, estrella de la Nueva Evangelización,
nos haga descubrir la fortaleza de la humildad y la ternura,
y, en los momentos áridos y difíciles,
su materna intercesión nos conforte,
enseñándonos a poner en ti toda nuestra confianza
y a sostenernos los unos a los otros con la oración.
Amén.

Primera lectura: Números 6,22-27

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo:

–Di a Aarón y a sus hijos: «Así bendecirán a los israelitas: ¡Que el Señor te bendiga y te proteja! ¡Que el Señor te mire con benevolencia y tenga misericordia de ti! ¡Que el Señor te mire favorablemente y te colme de paz!». Invocarán así mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

Salmo 66,2-8

El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
que haga brillar su rostro sobre nosotros,
para que en la tierra se conozcan sus designios
y en todas las naciones su salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que se alegren, que se gocen las naciones
porque juzgas con rectitud a los pueblos
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su cosecha;
Dios, nuestro Dios, nos bendice.

Que Dios nos bendiga,
que lo venera la tierra entera.

Segunda lectura: Gálatas 4,4-7

Al llegar el momento cumbre de la historia, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos del yugo de la ley y alcanzarnos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y prueba de que ustedes son hijos es que Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a sus corazones, y el Espíritu clama: «*iAbba!*»,

es decir, «¡Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y como hijo que eres, Dios te ha declarado también heredero.

Evangelio: Lucas 2,16-21

Fueron a toda prisa y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron todo lo que el ángel les había dicho acerca del niño. Y todos cuantos escuchaban a los pastores se quedaban asombrados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en lo íntimo de su corazón.

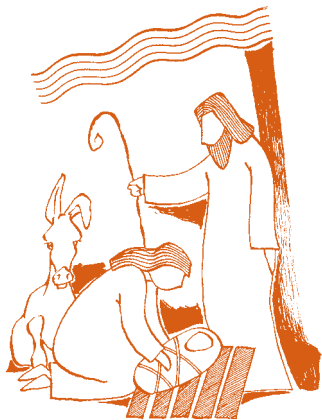
Los pastores se volvieron dando gloria a Dios y alabándolo por lo que habían visto y oído, pues todo había sucedido tal y como se les había anunciado.

A los ocho días llevaron a circuncidar al niño y le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le puso antes de ser concebido.

L La presencia de los ángeles en la Biblia a menudo transmite que Dios interviene en la historia; es el signo de la presencia de Dios mismo, que entabla un diálogo con la humanidad y comunica su plan de salvación. Lucas empieza a dar pistas de cómo la Buena Noticia se va a difundir como Palabra anunciada: por los ángeles, por los pastores y por la imagen real de la encarnación de Dios.

M Una madre, un padre, un recién nacido en un pesebre, unos pastores pobres, asombro y silencio...: este es el escenario que Dios elige para entrar en nuestra historia humana. Una noticia de gran alegría se propaga por el anuncio de los pastores. Es así como la Palabra de Dios se va haciendo carne en la realidad del mundo: a través del anuncio de todo el que se deja inundar por la alegría del niño Dios, una sencilla novedad que hace brotar la vida allí donde yacía la miseria del mundo.

O Jesús, que nuestra vida sea el pesebre silencioso en el que una vez más te encarnas y llevas alegría a los pequeños. Que nuestro corazón siga meditando como el de María, en un silencio que susurra al mundo que Dios está entre nosotros. Que Dios Padre nos inunde de alegría y gozo en el Espíritu. Que haga renacer en nosotros la sencillez y la libertad para anunciar sus maravillas.



Primera lectura: 1 Juan 2,22-28

Permanezcan fieles a lo que oyeron desde el principio.

Salmo 97,1-4

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,19-28

Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era él. Y este fue su testimonio, un testimonio tajante y sin reservas:

–Yo no soy el Mesías.

Ellos le preguntaron:

–Entonces, ¿qué? ¿Eres acaso Elías?

Juan respondió:

–Tampoco soy Elías.

–¿Eres, entonces, el profeta que esperamos?

Contestó:

–No.

Ellos le insistieron:

–Pues ¿quién eres? Debemos dar una respuesta a los que nos han enviado. Dinos algo sobre ti.

Juan, aplicándose las palabras del profeta Isaías, contestó:

–Yo soy la voz del que proclama en el desierto: «¡Allanen el camino del Señor!».

Los miembros de la comisión, que eran fariseos, lo interpellaron diciendo:

–Si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta esperado, ¿qué títulos tienes para bautizar?

Juan les respondió:

–Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien ustedes no conocen; uno que viene después de mí, aunque yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de su calzado.

Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



QUEREMOS PEDIRTE

Queremos pedirte, Señor,
por todos los desafíos que encontramos a diario
en nuestra vida de cristianos.

Queremos poner en tus manos
nuestras esperanzas de un mundo nuevo,
de una fraternidad verdadera.

Queremos pedirte
que nos animes a construir nuestra esperanza
haciendo de cada día de nuestras vidas un paso adelante
en la construcción de tu Reino.
En tus manos está nuestra esperanza, Señor;
en las nuestras, ¡tus esperanzas, Señor!



El pueblo de Israel esperaba a un profeta, a un mesías, a alguien que pudiera, como hizo Moisés, conducirlos a la salvación. Juan Bautista purifica sus expectativas y declara que él no es a quien esperan, pero que «en medio de ustedes hay uno a quien no conocen». Jesús, la Palabra viva de Dios, ya habita entre nosotros, y a veces nos cuesta reconocerlo. Desea que seamos, como Juan, una voz que transmita e indique el camino hacia él. Señor, haz de nosotros precursores de tu presencia.

Primera lectura: 1 Juan 2,29-3,6

Ustedes saben que Jesucristo es justo.

Salmo 97,4-6

Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: Juan 1,29-34

Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: –Ahí tienen ustedes al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. A él me refería yo cuando dije: «Después de mí viene uno que es superior a mí, porque él ya existía antes que yo». Ni yo mismo sabía quién era, pero Dios me encomendó bautizar con agua precisamente para que él tenga ocasión de darse a conocer a Israel.

Y Juan prosiguió su testimonio diciendo:

–He visto que el Espíritu bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. Ni yo mismo sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ese es quien ha de bautizar con Espíritu Santo». Y, puesto que yo lo he visto, testifico que este es el Hijo de Dios.



La imagen de un cordero ofrecido en sacrificio como expiación de los pecados no le habla a nuestra generación con la misma fuerza que a la generación de Jesús, en la que los sacrificios eran mucho más frecuentes. Sin embargo, sí se entiende una vida entregada libre y gratuitamente en amor hacia los demás. Llámemosla empatía o altruismo. El bautismo de Jesús es el signo de que asume su misión de ser para los demás. Danos, Señor, un espíritu de amor y libertad para asumir nuestra misión.

Primera lectura: 1 Juan 3,7-10

Quien no practica el bien ni ama al hermano no es hijo de Dios.

Salmo 97,1.7-9

Canten al Señor un cántico nuevo.

Evangelio: Juan 1,35-42

Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos y, al ver a Jesús, que pasaba por allí, dijo:

–Ahí tienen al Cordero de Dios.

Los dos discípulos, que se lo oyeron decir, fueron en pos de Jesús, quien, al ver que lo seguían, les preguntó:

–¿Qué buscan?

Ellos contestaron:

–Rabí (que significa «Maestro»), ¿dónde vives?

Él les respondió:

–Vengan a verlo.

Se fueron, pues, con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para decirle:

–Hemos hallado al Mesías (palabra que quiere decir «Cristo»).

Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo:

–Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).



El anuncio es el primer eslabón, pero son las relaciones, la experiencia y el mirar al otro con la mirada de Jesús lo que constituye el verdadero crecimiento en la fe. Queremos, Jesús, vivir contigo y como tú, queremos presentarte a todo el mundo como un amigo, como nuestro salvador.

Primera lectura: 1 Juan 3,11-21

El que no ama permanece en la muerte.

Salmo 99,1-5

Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: Juan 1,43-51

En aquel tiempo, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo:

–Sígueme.

Felipe, que era de Betsaida, el pueblo de Andrés y Pedro, se encontró con Natanael y le dijo:

–Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el Libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: Jesús, hijo de José y natural de Nazaret.

Natanael exclamó:

–¿Es que puede salir algo bueno de Nazaret?

Felipe le contestó:

–Ven y verás.

Al ver Jesús que Natanael venía a su encuentro, comentó:

–Ahí tienen ustedes a un verdadero israelita en quien no cabe falsedad.

Natanael le preguntó:

–¿De qué me conoces?

Jesús respondió:

–Antes de que Felipe te llamara, ya te había visto yo cuando estabas debajo de la higuera.

Natanael exclamó:

–Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

Jesús le dijo:

–¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Cosas mucho más grandes has de ver!

Y añadió:

–Les aseguro que verán cómo se abren los cielos y los ángeles de Dios suben y bajan sobre el Hijo del hombre.



LOS FRUTOS DE LA PALABRA

El que acoge la Palabra produce fruto:
dice la verdad, se reconcilia, comparte, reza al Padre,
distribuye tesoros de bondad, perdona las ofensas,
acoge al pobre y extranjero, ofrece sus servicios...

En todos los sitios donde hay cristianos
que siembran en sus corazones la Palabra de Dios
deberían recogerse buenos frutos.

No es por las buenas intenciones,
no es por las palabras bonitas,
sino por los buenos frutos
como se verifica la acogida de la Palabra.

(Fernando Villanueva)



Jesús encuentra a Felipe y le invita a seguirle; Felipe encuentra a Natanael y le habla de Jesús. Este duda y solo después de la experiencia personal puede creer y ver con claridad. Para conocer a Jesús no basta oír hablar de él, de sus milagros o de su historia; hace falta encontrarse con él en la vida, en lo sencillo y cotidiano del día a día, entre los pucheros, como solía decir santa Teresa. Cuanto más cercanos estemos de Cristo, más conoceremos de nosotros mismos y de la vida. Maestro, ilumina nuestra vida con tu presencia, para que te conozcamos a ti como tú nos conoces a nosotros.

Primera lectura: Isaías 60,1-6

¡Álzate radiante, que llega tu luz,
la gloria del Señor clarea sobre ti!
Mira: la tiniebla cubre la tierra,
negros nubarrones se ciernen sobre los pueblos,
mas sobre ti clarea la luz del Señor
y su gloria se dejará ver sobre ti;
los pueblos caminarán a tu luz,
los reyes al resplandor de tu alborada.
Alza en torno tus ojos y mira:
todos vienen y se unen a ti;
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás radiante
y tu corazón se ensanchará maravillado,
pues volcarán sobre ti las riquezas del mar,
te traerán el patrimonio de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
de dromedarios de Madián y de Efá.
Llegan todos de Sabá, trayendo oro e incienso,
proclamando las gestas del Señor.

Salmo 71,2.7-8.10-13

Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

Oh Dios, confía tus juicios al rey,
tu justicia al hijo del monarca.
Él juzgará a tu pueblo con justicia,
a los humildes con rectitud.

Que en sus días florezca la justicia
y abunde la paz mientras dure la luna.
Que domine de mar a mar,
desde el gran río al confín de la tierra.
Que se postren ante él las tribus del desierto,

que muerdan el polvo sus enemigos.
Que los reyes de Tarsis y las islas
le traigan obsequios,
que los reyes de Sabá y de Sebá
le ofrezcan presentes.

¡Que todos los reyes se inclinen ante él,
que todas las naciones lo sirvan!
Pues él salvará al desvalido que clama,
al humilde a quien nadie ayuda;
se apiadará del oprimido y del pobre,
a los desvalidos salvará la vida.

Segunda lectura: Efesios 3,2-3.5-6

Sin duda, están enterados de la misión que Dios, en su benevolencia, ha tenido a bien confiarme con respecto a ustedes. Fue una revelación de Dios la que me dio a conocer el plan secreto del que les he escrito más arriba brevemente. Se trata del plan que Dios tuvo escondido para las generaciones pasadas y que ahora, en cambio, ha dado a conocer, por medio del Espíritu, a sus santos apóstoles y profetas. Un plan que consiste en que los paganos compartan la misma herencia, son miembros del mismo cuerpo y participan de la misma promesa que ha hecho Cristo Jesús por medio de su mensaje evangélico.

Evangelio: Mateo 2,1-12

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes.

Por entonces llegaron a Jerusalén, procedentes de Oriente, unos sabios que preguntaban:

—¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.

El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. Así que

ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dieron esta respuesta:

–En Belén de Judá, porque así lo escribió el profeta:

*Tú, Belén, en el territorio de Judá,
no eres en modo alguno la menor
entre las ciudades importantes de Judá,
pues de ti saldrá un caudillo
que guiará a mi pueblo, Israel.*

Entonces Herodes hizo llamar en secreto a los sabios para que le informaran con exactitud sobre el tiempo en que habían visto la estrella. Luego los envió a Belén, diciéndoles:

–Vayan allá y averigüen cuanto les sea posible acerca de ese niño. Y cuando lo hayan encontrado, háganmelo saber, para que también yo vaya a adorarlo.

Los sabios, después de oír al rey, emprendieron de nuevo la marcha, y la estrella que habían visto en el oriente los guió hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría.

Entraron entonces en la casa, vieron al niño con su madre, María, y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Sacaron luego los tesoros que llevaban consigo y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Y advertidos por un sueño para que no volvieran adonde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

L El profeta Isaías nos presenta el duelo entre la luz y las tinieblas, uno de los temas tan recurrentes en la Biblia. La fuerza de Dios se presenta en la imagen de una luz de plenitud que lo revela todo, que todo lo ilumina. Los sabios de oriente se sienten iluminados y atraídos por esta luz de Dios, que en la sencillez de un niño se hace más fuerte que las tinieblas de los reinos corruptos del mundo, representados por Herodes.

M Jesús es esta luz de Dios que se hace visible y atrae a todos hacia él. Mirar hacia la estrella de Cristo y dejarse guiar por su luz significa abrirse al misterio de Dios. En un mundo tan oscurecido por las tinieblas de la violencia, de la corrupción y el individualismo, nosotros debemos ser epifanías, manifestaciones de Dios en la vida de los que nos rodean.

O Jesús, quiero a lo largo de este año seguir tu estrella, quiero dejarme iluminar por tu luz. Haz conmigo el camino y enséñame lo que necesito para poder amarte, adorarte y servir a tu misión de salvación. Que yo pueda ser también compañero de camino para mis hermanos y hermanas y que a la luz de tu estrella lleguemos a ser una comunidad que te busque cada vez más.



Primera lectura: Isaías 55,1-11

Esto dice el Señor: Ustedes, sedientos, vengan por agua, vengan también los que no tienen dinero. Compren grano y coman de balde, leche y vino que no cuestan nada. ¿Por qué gastan en lo que no es comida? ¿Por qué se fatigan en lo que no sacia? Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán manjares deliciosos; presten atención y vengan tras de mí, escuchen y su vida progresará. Pactaré con ustedes alianza eterna, la promesa firme que hice a David. Lo nombré testigo para los pueblos, soberano y preceptor de naciones. Lllamarás a un pueblo que no conoces, correrá a ti un pueblo que no te conoce, porque yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, que te honra. Busquen al Señor mientras es posible encontrarlo, invóquenlo mientras está cercano; que el malvado abandone sus proyectos y la persona inicua sus planes; que se convierta al Señor misericordioso, a nuestro Dios, rico en perdón. Mis planes no son sus planes, mi proyecto no es su proyecto –oráculo del Señor–. Cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así se alzan mis proyectos sobre los de ustedes, así superan mis planes a sus planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo y no vuelven sin antes empapar la tierra, preñarla de vida y hacerla germinar, para que dé simiente al que siembra y alimento al que ha de comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin cumplir su cometido, sin antes hacer lo que me he propuesto. Será eficaz en lo que la he mandado.

Salmo Is 12,2-6

Sacarán agua gozosos del manantial de la salvación.

Pues Dios es mi salvación,
en él confío y nada temo;
Dios es mi fuerza y mi canto,
el Señor es mi salvación.

Sacarán agua gozosos
del manantial de la salvación.

Aquel día dirán:

Den gracias al Señor, invoquen su nombre;
cuenten entre los pueblos sus gestas,

proclamen que su nombre es excelso.
Canten al Señor, porque ha hecho proezas,
difundan la noticia por toda la tierra.
Griten, vitoreen, habitantes de Sion,
que es grande entre ustedes el Santo de Israel.

Segunda lectura: 1 Juan 5,1-9

Si creemos que Jesús es el Cristo, somos hijos de Dios. Ahora bien, no es posible amar al padre sin amar también al que es hijo del mismo padre. Y conocemos que estamos amando a los hijos de Dios cuando de veras amamos a Dios cumpliendo sus mandamientos, puesto que amar a Dios consiste en cumplir sus mandamientos. No se trata, por lo demás, de preceptos insoportables, ya que los hijos de Dios están equipados para vencer al mundo. Nuestra fe, en efecto, es la que vence al mundo, pues quien cree que Jesús es el Hijo de Dios, triunfará sobre el mundo. Jesucristo ha venido con agua y sangre; no solo con el agua, sino con el agua y la sangre. Y el Espíritu, que es la verdad, da testimonio de esto. Porque los testigos son tres: el Espíritu, el agua y la sangre. Y los tres están de acuerdo. Nosotros aceptamos testimonios humanos; pues bien, el testimonio de Dios es mucho más digno de crédito y consiste en haber declarado a favor de su Hijo.

Evangelio: Marcos 1,6b-11

Juan en aquel tiempo lo que proclamaba era esto:

–Después de mí viene uno que es más poderoso que yo. Yo ni siquiera soy digno de agacharme para desatar las correas de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo.

Por aquellos días llegó Jesús procedente de Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. En el instante mismo de salir del agua, vio Jesús que el cielo se abría y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma. Y se oyó una voz proveniente del cielo:

–Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco.

L El profeta Isaías nos presenta una imagen significativa de la fuerza creadora de la Palabra de Dios: es como la lluvia que empapa la tierra, la preña de vida y la hace germinar. Es una palabra viva y eficaz. Juan reconoce en Jesús la autoridad de esta Palabra creadora de Dios, capaz de bautizar con el Espíritu Santo. El evangelista Marcos nos presenta al propio Jesús asumiendo su identidad de Hijo amado tras recibir el bautismo de Juan.



M Nos acercamos a Jesús y a Juan. Estamos con ellos en el Jordán, sumergidos en las aguas de nuestra humanidad. Al recibir con Cristo el bautismo, sentimos el Espíritu, que también nos hace madurar en la fe, que nos hace sentirnos hijos en el Hijo. Escuchamos la voz de Dios, que también nos ama, que también se complace en nosotros. Y ahora estamos listos para asumir su misión, para colaborar en la transformación de este mundo.

O Señor, empápanos del agua de tu Palabra, preña nuestros sentidos y nuestro corazón de un nuevo vigor y haz germinar en nosotros la semilla de amor que nos plantaste en nuestro bautismo.

Primera lectura: 1 Samuel 1,1-8

Ana lloraba porque el Señor la había hecho estéril.

Salmo 115,12-19

Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

Evangelio: Marcos 1,14-20

Después de que Juan fue encarcelado, Jesús se dirigió a Galilea, a predicar la Buena Noticia de Dios. Decía:

–El tiempo se ha cumplido y ya está cerca el Reino de Dios. Conviértanse y crean en la Buena Noticia.

Iba Jesús caminando por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y Andrés. Eran pescadores y estaban echando la red en el lago. Jesús les dijo:

–Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres.

Ellos dejaron al punto sus redes y se fueron con él.

Un poco más adelante vio a Santiago, el hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca reparando las redes. Los llamó también y ellos, dejando a su padre, Zebedeo, en la barca junto con los trabajadores contratados, se fueron en pos de él.



Tras el encarcelamiento de Juan, Jesús anuncia la Buena Noticia contra todo riesgo. Le mueve la inminencia del Reino de Dios.

En su camino ve a Simón y Andrés en su trabajo, ve a Santiago y Juan con su padre. Hay algo de especial en la mirada de Jesús, que llena de tal forma la vida de estos hombres que deciden dejarlo todo para seguirle. Seguir a Jesús implica abandonar algunas seguridades y caminar con él permitiendo que nos transforme.

Primera lectura: 1 Samuel 1,9-20

El Señor se acordó de Ana y dio a luz a Samuel.

Salmo 1 Sm 2,1.4-7

Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.

Evangelio: Marcos 1,21-28

Se dirigieron a Cafarnaún y, cuando llegó el sábado, Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Todos quedaban impresionados por sus enseñanzas, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los maestros de la ley. Estaba allí, en la sinagoga, un hombre poseído por un espíritu impuro, que gritaba:

–¡Jesús de Nazaret, déjanos en paz! ¿Has venido a destruirnos? ¡Te conozco bien: tú eres el Santo de Dios!

Jesús lo increpó diciéndole:

–¡Cállate y sal de él!

El espíritu impuro, sacudiéndolo violentamente y dando un gran alarido, salió de él. Todos quedaron asombrados, hasta el punto de preguntarse unos a otros:

–¿Qué está pasando aquí? Es una nueva enseñanza llena de autoridad. Además, este hombre da órdenes a los espíritus impuros y lo obedecen.

Y muy pronto se extendió la fama de Jesús por todas partes en la región entera de Galilea.



Las palabras de Jesús están cargadas de autoridad. Sus gestos contra el mal que aprisiona al hombre son firmes y determinantes.

Jesús hace callar al mal y libera al hombre dándole vida y voz. La fama de Jesús no está en lo poderoso que es o en el estatus que le puede dar la autoridad de sus palabras, sino en el bien que hace al pasar por la vida de las personas. Su paso llena todo de vida, sana heridas y destruye el mal que aprisiona.

Primera lectura: 1 Samuel 3,1-10.19-20

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Salmo 39,2.5-10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Evangelio: Marcos 1,29-39

Al salir de la sinagoga, Jesús fue a casa de Simón y Andrés, acompañado también por Santiago y Juan. Le dijeron que la suegra de Simón estaba en cama, con fiebre. Él entonces se acercó, la tomó de la mano e hizo que se levantara. Al instante le desapareció la fiebre y se puso a atenderlos.

Al anochecer, cuando ya el sol se había puesto, le llevaron todos los enfermos y poseídos por demonios. Toda la gente de la ciudad se apiñaba a la puerta, y Jesús curó a muchos que padecían diversas enfermedades y expulsó muchos demonios, pero a los demonios no les permitía que hablaran de él, porque lo conocían.

De madrugada, antes de amanecer, Jesús se levantó y, saliendo de la ciudad, se dirigió a un lugar apartado a orar. Simón y los que estaban con él fueron en su busca y, cuando lo encontraron, le dijeron:

–Todos están buscándote.

Jesús les contestó:

–Vayamos a otra parte, a las aldeas cercanas, para proclamar también allí el mensaje, pues para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, proclamando el mensaje en las sinagogas y expulsando demonios.



Jesús se ocupa de los cercanos, cura a enfermos, expulsa demonios, se aparta a la soledad de la madrugada a orar y, de la misma manera que llegó, se marcha a otros sitios. Jesús es un hombre libre, centrado en su misión, no es presa de ataduras de ningún tipo. Haznos, Señor, tan libres como tú y que el amor sea nuestro motor.

Primera lectura: 1 Samuel 4,1-11

El arca de Dios fue capturada.

Salmo 43,10-15.24-25

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Evangelio: Marcos 1,40-45

Se acercó entonces a Jesús un leproso y, poniéndose de rodillas, le suplicó:

–Si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

Jesús, conmovido, extendió la mano, lo tocó y le dijo:

–Quiero. Queda limpio.

Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. Acto seguido, Jesús lo despidió con tono severo y le encargó:

–Mira, no le cuentes esto a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda prescrita al efecto por Moisés. Así todos tendrán evidencia de tu curación.

Pero él, en cuanto se fue, comenzó a proclamar sin reservas lo ocurrido, y, como la noticia se extendió con rapidez, Jesús ya no podía entrar libremente en ninguna población, sino que debía permanecer fuera, en lugares apartados. Sin embargo, la gente acudía a él de todas partes.



Jesús se conmueve con el dolor y la exclusión de los pequeños. Y su ternura y su cercanía con los que sufren desenmascaran el rostro de todos los males que generan sufrimiento. La libertad de Jesús es una amenaza para los arquitectos de la maldad y, aunque intente quedarse anónimo, su acción transformadora no queda escondida.

Primera lectura: 1 Samuel 8,4-7.10-22a

Gritarán ustedes contra el rey, pero Dios no les responderá.

Salmo 88,16-19

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Evangelio: Marcos 2,1-12

Algunos días después, Jesús regresó a Cafarnaún. En cuanto se supo que estaba en casa, se reunió tanta gente que no quedaba sitio ni siquiera ante la puerta. Y Jesús les anunciaba su mensaje.

Le trajeron entonces, entre cuatro, un paralítico. Como a causa de la multitud no podían llegar hasta Jesús, levantaron un trozo del techo por encima de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla con el paralítico.

Jesús, viendo la fe de quienes lo llevaban, dijo al paralítico:

–Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Estaban allí sentados unos maestros de la ley que pensaban para sí mismos: «¿Cómo habla así este? ¡Está blasfemando! ¡Solamente Dios puede perdonar pecados!».

Jesús, que al instante se dio cuenta de lo que estaban pensando en su interior, les preguntó:

–¿Por qué están pensando eso? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: «Tus pecados quedan perdonados», o decirle: «Levántate, recoge tu camilla y anda»? Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad para perdonar pecados en este mundo.

Se volvió al paralítico y le dijo:

–A ti te hablo: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa.

Y él se levantó, recogió al punto su camilla y se fue en presencia de todos.

Todos los presentes quedaron asombrados y alabaron a Dios diciendo:

–Nunca habíamos visto cosa semejante.



Ahora. Levántate.

No te dejes morir en muertes cotidianas
que acallan el verso, que secan el alma
y frenan el paso hasta dejarte inerte.

No mueras en vida, sepultado por nostalgias,
rendido antes de tiempo, consumido por dentro.
No permitas que te envenene el odio,
ni dejes que la amargura –¿o es miedo a vivir?–
haga de tu corazón una losa.

Levántate.

Sostenido por la memoria
de buenos amigos y buenos momentos,
confiado en un hoy grávido de oportunidades.
Movido por la esperanza en lo que ha de llegar.

Levántate, agradecido por tanto...
Ama, descubre los milagros ocultos,
cree, y pelea, si hace falta,
la batalla nuestra de cada día.
Que eso es ser humano.
Levántate. Ahora.

(José M^a Rodríguez Olaizola)



Los maestros de la ley se descolocan ante la libertad de Jesús para acoger al que sufre, pues cuestiona su autoridad. Es más fácil acostumbrarse con la cotidianidad del sufrimiento y tenerlo como normal que trabajar para aliviar el dolor del otro. Señor, levántanos de la parálisis de nuestra comodidad y danos valor para aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos.

Primera lectura: 1 Samuel 9,1-4.17-19; 10,1a

Ese es el hombre de quien habló el Señor, Saúl.

Salmo 20,2-7

Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

Evangelio: Marcos 2,13-17

Jesús volvió a la orilla del lago, y toda la gente acudía a él para recibir sus enseñanzas.

Al pasar, vio a Leví, el hijo de Alfeo, que estaba sentado en su despacho de recaudación de impuestos, y le dijo:

—Sígueme.

Leví se levantó y lo siguió.

Más tarde, estando Jesús sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores de impuestos y gente de mala reputación se sentaron también con él y sus discípulos, porque eran muchos los que seguían a Jesús. Pero algunos maestros de la ley pertenecientes al partido de los fariseos, al ver que comía con recaudadores de impuestos y gente de mala reputación, preguntaron a los discípulos:

—¿Por qué se sienta a comer con esa clase de gente?

Jesús lo oyó y les dijo:

—No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos. Yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores.



Es un escándalo que Jesús se acerque a tratar con un cobrador de impuestos. Y, aún más, que vaya a su casa y comparta su mesa. Sin embargo, la libertad de Jesús es tan firme que revela el verdadero rostro del pecado de los que se veían justos y puros. En tiempos de xenofobia, acosos y discriminaciones tan grandes, Jesús nos invita a acoger a aquellos a quienes el mundo rechaza.

Primera lectura: 1 Samuel 3,3b-10.19

Samuel dormía en el santuario del Señor, donde está el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, que respondió:

–¡Aquí estoy!

Fue corriendo adonde estaba Elí y le dijo:

–Aquí estoy, presto a tu llamada.

Elí le contestó:

–Yo no te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.

Y Samuel fue a acostarse. El Señor volvió a llamar otra vez a Samuel y este se levantó y se presentó ante Elí, diciendo:

–Aquí estoy, presto a tu llamada.

Elí contestó:

–Yo no te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.

Y es que Samuel todavía no conocía al Señor, ni se le había revelado su palabra. El Señor volvió a llamar a Samuel por tercera vez y él se levantó y se presentó ante Elí, diciendo:

–Aquí estoy, presto a tu llamada.

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al muchacho, y le dijo:

–Vuelve a acostarte y, si alguien te llama, respóndele: «Habla, Señor, que tu servidor escucha».

Y Samuel se fue a acostar a su habitación. El Señor volvió a insistir y lo llamó como antes:

–¡Samuel! ¡Samuel!

Y él le respondió:

–Habla, que tu servidor escucha.

Samuel crecía, Dios estaba con él y ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

Salmo 39,2.4.7-10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Puse mi esperanza en el Señor,
él se inclinó hacia mí

y escuchó mi lamento.
Me sacó de la fosa desolada,
del fango cenagoso;
me alzó sobre una roca
afianzando mis pasos.
Puso en mi boca un canto nuevo,
una alabanza a nuestro Dios;
cuantos lo ven, lo veneran
y confían en el Señor.
No quieres sacrificios ni ofrendas;
tú, que me has abierto el oído,
no deseas ni víctimas ni holocaustos.
Entonces yo dije: «Aquí vengo.
Para hacer lo que en el libro
se ha escrito de mí.
Quiero hacer tu voluntad,
tu ley llevo en mis entrañas».
He pregonado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios
y tú, Señor, lo sabes.

Segunda lectura: 1 Corintios 6,13c-15a.17-20

Andan algunos diciendo: «La comida es para el estómago, y el estómago, para la comida», pero Dios hará que perezcan ambas cosas. Y, en todo caso, el cuerpo no está hecho para la lujuria, sino para el Señor. A su vez, el Señor es para el cuerpo. Por su parte, Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿Ignoran que sus cuerpos son miembros del cuerpo de Cristo?

En cambio, el que se une al Señor formará con él un solo ser en la esfera del Espíritu. Huyan de la lujuria. Cualquier otro pecado que la persona cometa queda fuera del cuerpo, pero el pecado de la lujuria ofende al propio cuerpo. ¿No saben que su cuerpo es

templo del Espíritu Santo que han recibido de Dios y que habita en ustedes? Ya no son los dueños de ustedes mismos. Han sido rescatados a buen precio; glorifiquen, pues, a Dios con su cuerpo.

Evangelio: Juan 1,35-42

Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos y, al ver a Jesús, que pasaba por allí, dijo:

–Ahí tienen al Cordero de Dios.

Los dos discípulos, que se lo oyeron decir, fueron en pos de Jesús, quien, al ver que lo seguían, les preguntó:

–¿Qué buscan?

Ellos contestaron:

–Rabí (que significa «Maestro»), ¿dónde vives?

Él les respondió:

–Vengan a verlo.

Se fueron, pues, con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde.

Uno de los dos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para decirle:

–Hemos hallado al Mesías (palabra que quiere decir «Cristo»).

Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo:

–Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro).

ORDINARIO DE LA MISA

ORACIONES

POEMAS

REFLEXIONES

ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

Todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna

Todos: Amén.

Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

GLORIA

Todos:

Gloria a Dios en el cielo
y, en la tierra, paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre,
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros.
Porque solo tú eres Santo;
solo tú, Señor; solo tú, Altísimo,
Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

SEGUNDA LECTURA

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

ALELUYA

EVANGELIO

El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san...

Todos: Gloria a ti, Señor.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

CREDO

Todos:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero;
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre,
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

LITURGIA EUCARÍSTICA

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Oren, hermanos,
para que este sacrificio, mío y de ustedes,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Todos: El Señor reciba de tus manos este sacrificio
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Todos: Amén.

El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Todos: Es justo y necesario.

(Proclama del prefacio)

Todos:

**Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.**

Llenos están el cielo y la tierra de su gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

(Después de la consagración)

Este es el sacramento de nuestra fe:

Todos:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.**

¡Ven, Señor Jesús!

Final de la plegaria eucarística

Por Cristo, con él y en él,

a ti, Dios, Padre omnipotente,

en la unidad del Espíritu Santo,

todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Oración para después de la lectura bíblica

Señor, que depositaste en tu Palabra
tantos tesoros de sabiduría
para que podamos meditarla y encontrar en ella
algo de tus riquezas,
haz que cuando alcancemos
esa parte de tus tesoros
no creamos haber encontrado
todo lo que ella contiene.

Te damos gracias, Señor,
por lo que recibimos,
y haz que no nos pongamos tristes
por lo que queda y sobreabunda.
Lo que recibimos es la parte que nos ha tocado,
pero lo que queda es nuestra herencia.
Amén.

(www.yocreo.com)

Lámpara es tu Palabra

Lámpara es tu Palabra, Señor;
lámpara para mis pies desnudos,
para mis ojos cansados,
para mi corazón sediento.

Lámpara es tu Palabra, y en ella creo,
pues tú, Señor, nos pones en camino
hacia la verdadera vida.

Lámpara es tu Palabra
cuando voy entre los hombres,
cuando no puedo más, cuando desfallezco.

Lámpara eres tú, como Palabra de vida,
capaz de enternecer el corazón
y ayudarnos en el camino.

Lámpara es tu Palabra, Señor;
tú vienes y te acercas a mí de puntillas,
y me susurras al oído palabras de vida y amor.

Lámpara es tu Palabra,
luz en mi sendero,
alegría en el camino.

(F. Cerro)